

un anciano a la señorita Teófila y le dijo con triste acento: "Ya no veremos al señor don Francisco. Los pobres nos vamos a quedar huerfanitos". La señorita contestó vivamente: "El señor me encargó de decirles que no se olvidaría nunca de ustedes".

Otro amigo, el Señor X. Este se encuentra aquí, en la Habana, huyendo, como todos, de la "justicia" de Huerta. Es íntimo de la familia y lo fué particularmente de Madero. Este señor, extranjero, mexicano por naturalización, con muchos años, de residencia en México, se queja amargamente de que el pueblo mexicano haya perdido la vergüenza hasta el extremo de soportar el más odioso de los gobiernos. También se queja de Madero:

Primero, porque no ayudó a sus amigos.

Segundo, porque dió no se qué puesto a un señor de la Vega, cuya filiación porfirista le fué oportunamente revelada por el propio quejoso.

Tercero. Porque rehusó enérgicamente darle una orden para que Félix fuera fusilado en el acto, sin esperar el fallo de la Corte.

Cuarto. En suma porque creyó que podía gobernarse legal y honradamente un país de "degenerados".

Según el Señor X, el más grave de los errores de Madero consistió en creer que la raza indígena fuera perfectible. En la opinión de este señor, Cortés debió haber exterminado a la raza tal como, a su entender, lo han hecho los anglo-sajones. En cuanto a la acusación que se hace a Madero de que ayudaba a Zapata para combatirlo, dice constarle que la oposición de Zapata fué siempre la gran pena de Madero, que Zapata fué "su coco"; que otro revolucionario y él mismo, solicitados por la esposa de Quesnel, secretario de Zapata, fueron a pedirle la libertad de Quesnel, no habiéndola podido obtener sino a los ocho meses. El señor se queja constantemente de Madero, pero reconoce que aún para los negocios y a pesar de su absoluto desinterés, fué más hábil aún que su hermano Gustavo, más reflexivo y más metódico.

Cuenta que en San Pedro se cargaba de dinero los bolsillos para ir a visitar enfermos y necesitados. Que en el mismo lugar, cuando se decidió a emprender su campaña política contra la voluntad de su abuelo, de su padre y de sus tíos, le hizo esta declaración solemnemente: "Estoy dispuesto a olvidar toda consideración, a sacrificar todo interés, mi propia vida, por la felicidad de mi país". Jamás he encontrado un testimonio más precioso que el de este señor, amigo íntimo de Madero, como lo atestiguan no solo sus conversaciones sino las cartas de la señora doña Sara, escritas en Mayo último, en las que reconoce esas relaciones antiguas, íntimas y que lamenta no poder reproducir aquí. Es precioso sobre todo este testimonio porque: primero, puede observarse que la cooperación del Sr. X. en el movimiento antirreeleccionista tuvo por móvil principal su amistad con Madero, mas no los principios, que a cada instante contradice él mismo; segundo, por su amargo despecho y su aflictiva situación actual, desterrado y pobre. Se palpa en el señor X. un agudo despecho, una comezón de criticar todos los actos del Presidente en los más insignificantes detalles. Por eso digo que su testimonio es precioso. *No hay mejor manera de investigar la verdad que obtener testimonios de espíritus que, despechados o francamente hostiles, presentan sus argumentos, no con objeto de elogiar sino con el determinado propósito de censurar, de vituperar, de ridiculizar, y nos producen precisamente el efecto contrario a aquel que se han propuesto, porque no se dan cuenta de la diferencia de criterio que media entre ellos y la persona que se propone convencer.*

Culminan estos dos testimonios entre los muchos que de los amigos de Madero he podido encontrar y por eso los presento. Característico el del funcionario de San Pedro porque representa el criterio de los íntimos que no quieren salirse de las medidas establecidas ni desnivelar lo que les parece, por la costumbre ó por egoísmo, por estrechez de miras o por cualquiera otra razón, perfectamente nivelado. Característico el del señor X. porque

representa el criterio de los íntimos que habiéndose asociado a las ideas, a las actividades de un amigo, en una peligrosa aventura, estiman, a la hora del triunfo, insuficiente la recompensa. En el segundo testimonio hay despecho evidente; en los dos, fuerte dosis de envidia en el fondo y ese feo y bajo sentimiento que hizo exclamar a un gran pensador: "No hay grande hombre para su ayuda de cámara". (1)

El testimonio del primero se refiere a la vida privada; el del segundo abraza la vida entera, privada y pública del grande hombre. Al final de nuestra conversación, después de sus acres censuras sobre detalles que pesará más tarde y que se relacionan con el carácter de Madero y las disposiciones de su espíritu, perdido en semejante maremagnum de afirmaciones y contradicciones, quise sintetizar las opiniones del Sr. X, y lo estreché en este interrogatorio: ¿Cree usted en suma que Madero fué inteligente?—Sin duda, y su espíritu era más metódico, más reflexivo que el de cualquiera de sus hermanos, Gustavo inclusive.—¿Cree usted que fué bueno?—Ninguno de los mejores que he conocido puede comparársele en bondad.—¿Cree usted que fué valiente?—Temerario. Jamás conoció el miedo.—¿Tuvo voluntad?—¿Como cree

(1) Madero no tuvo fanáticos entre sus íntimos por dos razones cardinales: Primera, porque fué plenamente humano; Segunda, porque fué plenamente honrado.

Como fué plenamente humano, fué plenamente "natural" y jamás se presentó a nadie al través de un vidrio de aumento. Como fué plenamente honrado, no pudo tener favoritos por la razón bien simple de que, sin el favor, no pueden existir los favoritos (el "favor", para estos, es el favor que no concluye).

Además, si el humilde ayuda de cámara puede conservar de su amo una cordial y conmovido recuerdo, el que por otras razones de amistad o de servicio estuvo de él demasiado cerca, no puede juzgarlo imparcialmente porque, además de que su espíritu está demasiado sujeto a miserables pasiones, le acontece lo mismo que si quisiera leer un libro pegándose a las narices. Los hombres, grandes o pequeños, son siempre triviales en su vida íntima. Si los detalles de esta pueden ser constantemente observados, comentados y fiscalizados por sus íntimos, los grandes giros de su pensamiento escapan en cambio, a su observación o se deforman en la densa atmósfera de intrigas, de envidias y de intereses dentro de la cual se producen. Estas circunstancias deben tenerse presentes cuando se leen libros como el de don Roque Estrada.

usted que sin ella hubiera derrocado a Díaz y se hubiera mantenido sereno contra seis revoluciones?—Y que más, concluí, cree usted que se necesita para ser el más grande y el más perfecto de los hombres?—Sí, es verdad, pero no conoció a su pueblo, creyó que se podía gobernar con la ley a un pueblo degenerado.—Y entonces, para qué fué usted revolucionario?....

Otros errores de Madero, según el Sr. X.—Haber empleado a los revolucionarios Bordes Mangel y Bassó contra sus consejos, pues conocía la conducta licenciosa de ambos. (Se sabe que Bassó murió heroicamente en su puesto, y que Bordes Mangel está preso, quizá fusilado en estos momentos, pero ninguno huyó como el que los acusa y que, por su vieja amistad, por haber sido "protegido" del Presidente, según la carta que candidamente me enseñó de su viuda, no debió haberlo abandonado huyendo a Cuba).

Pequeñeces de Madero, según el mismo.—Cuando la rechifla en la Estación, al acompañar a de la Barra, de regreso en Chapultepec se indignó de que no le fueran presentadas las armas, siendo de advertir que el tirano Díaz había suprimido esta ceremonia (mal humor muy humano y que se explica, digo yo, por la rechifla misma). Cierta vez que X lo acompañaba en automóvil, le confesó que había dejado olvidada en otro saco una carta de la cual el Sr. X le pedía contestación. "mostrando así falta de deferencia para un viejo amigo." Al pasar frente al Jockey Club asomó la cabeza obedeciendo—siempre en el sentir del mismo Sr. X—a un pueril deseo de verse saludado por los aristócratas. (1).

(1) Se imaginan ciertas gentes que el gobernante debe enriquecer a sus amigos, o por lo menos, ayudarlos creando plazas si no existen o están ocupadas. Por eso los hombres puros, cuando manejan intereses ajenos a título de gerentes de una empresa que mueve dinero y emplea hombres, o a título de Presidentes de la República, pierden los amigos. Un escritor mexicano dijo muy atinadamente, que Chapultepec era una Sorbona de escepticismo. "Amigos" en el sentir de esa gente, debe entenderse por "favorecidos." Y esta es la verdadera causa de nuestras discolorías, de nuestras malandanzas, de nuestras desgracias. Lo que censuramos en un gobierno adverso, queremos

Mexicanos que abominais de Madero, ignorais vuestra historia. Madero, el terrible revolucionario que tanto temisteis, jamás pensó en despojar a nadie de sus tierras. Qué pensais de Hidalgo y de Morelos? He aquí el edicto del Obispo Abad y Queipo, fechado el 8 de octubre de 1810:

“En cuanto al cura Hidalgo y sus secuaces, intentan persuadir y persuaden a los indios que son los dueños y señores de la tierra, de la cual los despojaron los españoles por conquista y por el mismo medio ellos la restituirán a los indios”. (México a Traves de los Siglos).

Y cuando vencida, rota en su esfuerzo esta causa,

que se haga en el que creemos nuestra obra. Madero, personalmente, no debió nada a nadie. Subió al poder por la voluntad del pueblo. Aceptó el poder, no a título de satisfacción ni de recompensa, sino para acatar la voluntad del pueblo. El verdadero partidario, el sincero, no pide ni presta: el verdadero partidario da y no cobra. EL GOBERNANTE IDEAL, COMO EL GERENTE IDEAL, COMO EL CAJERO IDEAL, ES EL QUE NO TIENE AMIGOS, o si los tiene, debe aprovecharlos sirviéndose de ellos en bien de los intereses que le están encomendados.

Los amigos del señor X, revolucionarios como él, censuran a Madero porque cuando su amigo, en la época porfiriana, estuvo preso, Madero “sólo le asignaba cien pesos mensuales”, y cuando éste llegó al poder, le dió “un pobre empleo de doscientos cincuenta”. Conozco ex-maderistas que abominan de Madero como no abominaron de él los porfiristas. Y cuando los he sondeado, he visto muchas negruras reaccionarias en el fondo....

Estos señores son españoles y han obtenido puestos consulares en la Revolución encabezada por un hombre que combate a la reacción hispanizante. Qué pensamiento guía a estos extraños revolucionarios? Quizá el más noble, el más desinteresado.... Pero yo pido a Dios, de hinojos y con la frente puesta sobre el vil polvo de mi planeta, que se los lleve a engrosar las filas de los que, en España, claman justicia y reclaman labor y pan para los desheredados de su país.

Me dicen que se encuentran excepciones como Fernández Cué. Pero afirmo que la gran masa de los españoles de México tiende a oprimir a nuestro pueblo y a sacar partido de nuestros disturbios alcanzando honores, poder y riquezas. Los peninsulares que ayudaron a don Porfirio en su revolución mestiza, convirtiéronse más tarde en los más feroces enemigos del pueblo explotándolo y robándole sus tierras. Conozco españoles que aman a México porque le deben su familia o su fortuna, pero todavía no encuentro uno que ame, desinteresadamente, sus libertades. El mejor de nuestros amigos españoles ama al indio como amaría a su caballo, a su perro....

surge Morelos, ese gran fraile que se sitúa en el prestigio del otro, como en un púlpito; cuando Hidalgo pensó en repartir las tierras, Morelos formula, continuador excelso, este plan de reforma agraria. Hidalgo ha visto el problema en bloque: Morelos lo ha visto hasta en los detalles:

“Deben considerarse —dice— como enemigos de la nación y adictos al partido de la tiranía, a todos los ricos, nobles y empleados de primer orden, criollos y gachupines, porque todos estos tienen autorizados sus vicios”.

Y en las cláusulas sexta y séptima recomienda a los jefes de la insurrección que quemen todos los efectos ultramarinos sin piedad ni disimulo, sin temor la enemistad de los despojados, porque “además de ser muy pocos, considerados con el crecido número de los que han de resultar beneficiados, ya sabemos que cuando un rico se vuelve pobre por culpa o por negligencia, son impotentes sus esfuerzos”, y que (séptima) “deben de inutilizarse todas las haciendas grandes cuyos laboríos pasen de dos leguas cuando mucho, porque el beneficio positivo de la agricultura consiste en el reparto múltiple”, etc.

Y ese chorro de luz de ideal atravesó la vida mexicana. recién nacida, de parte a parte, pero el criollo la ahogó en su cuna, mató esa vida, y sobre el campo aún húmedo de la generosa sangre de su hermano el indio, p'antó su tienda....

La nacionalidad mexicana fué constituida por este ideal: la parcelación de las tierras y la abolición de las castas y los privilegios. (1) ¿Porqué los revolucionarios

(1) El ejemplo de Irlanda pone de manifiesto los buenos efectos políticos y económicos de que exista en un país una clase numerosa de pequeños propietarios.

Ahora se le va a conceder a aquella isla la autonomía, a la cual se oponen las provincias del Norte, en las que la mayoría de la población es protestante y desciende de escocés o de inglés. Así en el Norte como en el Sur, hay agitación en las ciudades; pero no en los campos del Sur, donde están los labradores católicos y de sangre irlandesa. Les parece bien que venga el go-

de hoy no comprenden o no confiesan que esta insurrección es la misma que la que prendió hace un siglo? O

bierno propio; pero la cosa ya no les apasiona. Eran antes unos exaltados, que pasaban hambre y trabajaban para los grandes propietarios, ausentes del país. Ahora son ellos propietarios y no piensan más que en hacer dinero y en darse buena vida.

Allí la tierra es fértil y el clima suave; este año las cosechas son buenas. Un redactor del "Mail", de Londres, ha visitado aquellas provincias y ha visto cosas interesantes. Los que antes eran arrendatarios y viajaban en carritos, tirados por burros, ahora tienen automóviles; sus hijas, mal vestidas antes, enarbolan, ogaño, unos sombreros suntuosos. Ya se acabó aquello de no comer más que papas cocidas por la mañana, papas asadas al mediodía, y papas fritas por la noche.

Cuesta trabajo el sacarles dinero a esos "farmers" para la política; ésta apenas les interesa desde que tienen tierra. Y también se han calmado y están contentos los curas, antes poderosos agentes de la propaganda nacionalista. Antes eran casi tan pobres como sus feligreses; los cuales, ahora, pagan mejor las misas.

Se han empleado en Irlanda ya nada menos que cuatrocientos millones de pesos en adelantar dinero a los labradores para que compren tierras; dinero que es reembolsado al Estado en sesenta y ocho y media anualidades; el interés es de dos y tres cuartos por 100 al año.

Según la última estadística, la del año doce, hay unas seiscientas mil fincas; los propietarios son unos cuatrocientos mil, el doble del número de arrendatarios, que es de unos doscientos mil. Y todos los años sigue aumentando el número de los primeros.

Subsisten grandes fines, puesto que hay mil quinientas de más de quinientos acres; pero las que están en mayoría son las de cinco a treinta acres, que suman unas trescientas mil; de uno a cinco acres hay sesenta y dos mil; y que no pasen de un acre, ochenta y siete mil.

Irlanda, con una población de cuatro millones cuatrocientos mil habitantes, tiene, como se ve, cuatrocientos mil propietarios rurales, y éstos han de ir en aumento. Casi la décima parte de la población es dueña de las tierras que explota. Y como cada propietario representa un promedio de familia de cinco individuos, hay un millón de habitantes—o sea cerca del cuarto de la población—a los cuales interesa directamente la prosperidad agrícola y que no están por disturbios y que creen en el derecho de propiedad. Al agitador que les vaya a esos animosos irlandeses con predicaciones comunistas, le caerán arriba y lo molerán a palos con sus ahilalas o garrotes.

Efectos económicos: tierras mejor cultivadas mayor producción, mayor consumo, mayor circulación de dinero, mayores compras de mercancías inglesas; ganancia para Irlanda y para Inglaterra, la cual, con su robusto sentido práctico, ha combinado en este asunto, como en otros, la justicia y la filantropía con la utilidad.

ANTONIO ESCOBAR.

querrán que otros sean los que vengan a continuarla contra ellos?

Querer con obstinación y avidez, tal es el secreto del éxito. Se vence hasta a Satán más no a Judas. La enorme voluntad de Madero se estrelló en este escollo.

Madero pudo decir: "Os he hecho libres. No he perseguido a vuestros tiranos. He amado a todos. No he odiado a nadie. Empecé rico y estoy pobre. En mis sienes, no había hilos blancos y si veis mi retrato de hace dos años, notareis que no faltaba un cabello sobre mi cráneo. Os lo he dado todo. ¿Por cual de estos crímenes me asesinais"?

La enseñanza de Madero no está en las palabras sino, sobre todo, en los actos, pues como todos los de su familia, Madero fué ante todo un hombre de acción. Tuvo que hablar porque su misión fué *persuadir*, pero su ejemplo está, sobre todo, en su vida. Por eso no diremos "Magister dixit", sino "Magister fecit" y así nos consideraremos más subordinados a su ejemplo, más inclinados a imitarlo.

Los periódicos metropolitanos, los periódicos de la impostura, exhalan una peste mortal, como un sepulcro siempre abierto, imposible de cerrar.

Los que llevais una verdad en la mano, cuidad de que no os la queme, alumbrando a los demás. Yo vendo la mía por una esperanza, en vez de pasearla entre tinieblas pobladas de imbéciles. Devolvedme mi fortuna, asegurándome mi bella quietud egoísta y dejadme trepar a una torre desde la cual os pueda mirar, necios, aplastados y rampantes.

A Genovevo de la O le mataron los federales a toda

su familia. De ahí su odio salvaje y cruel. Cuando el ave canta, el indio llora, dice un viejo dicho ranchero. Pero ahora, el Indio ruge....

¿No tienes tierras, Indio? ¿No tienes pan, Indio? Pero tienes mujeres. Multiplicate, haste masa y arrolla.

Oíd esto, Indios, en nombre de Dios: Sois iguales al blanco por la inteligencia y el corazón. Si no se os cultiva, cultivaos vosotros mismos. Sois fuertes y no sois más viciosos ni más perversos que el blanco. Reconquistad vuestra tierra y defendedla con los rifles que la leva infame puso en vuestras manos. Sois más bravos y más resistentes que los demás en la desdicha. ¿Por qué os niegan un lugar en vuestro país los malos corazones?

El mestizo nordista está reahabilitando a México. Bien pobre, como siempre, es el participio del pálido criollo en la trágica justa que ahí se está desarrollando.

Algunos tráfugas del reyismo comienzan a agruparse alrededor de la nueva burocracia revolucionaria. También los hay que se dicen no-maderistas. Después vendrán los científicos.

Como los calcetines: lo mismo van al pie derecho que al izquierdo.

Siento piedad por el indio y le tengo miedo al mestizo. Al propio tiempo, un gran deseo de corregir al criollo. Pero el porvenir inmediato es del mixto. Tales son mis augurios, si no mis sentimientos por la nación mexicana.

Previsiones? Vaticinios? Para todo lo que concierne a México hay que pensar en Washington sino en Wall Street. Esto es lo cuerdo. En la farándula americana

que hoy conduce un hombre de bien, México está en la primera mano.

Pero del Indio ¿quién se acuerda?

México es en estos momentos un arca de Noé en la cual, ante el terror de los demás, rifen un chacal y un león. El domador está a la puerta.

Dos Opiniones:

De mi llorado amigo Bassó sobre Francisco y Gustavo Madero: Los dos son honrados, pero el primero no ve el dinero y el segundo si lo ve.

Del Capitán Mérito, que se batió en Chihuahua con Emilio y Raul Madero: Los dos son valientes, pero el segundo no ve las balas y el primero si las ve (claro, Emilio es casado.)

Ciertos constitucionalistas que ya se dicen "carrancistas", parecen querer dar a Carranza el lugar que corresponde legítimamente a Madero. Nada puede hacer tanto daño a nuestro actual jefe, a su popularidad, a su prestigio, como estas torpes intrigas que solo a la reacción pueden aprovechar. Además, esto es inquietante porque revela el inveterado caciquismo de la raza, que tantos males ha causado. Pruebas? El orozquismo, el vazquismo y otros "ismos" recientes. Pero yo no creo que Carranza, continuador de Madero, venga a resultar su Américo Vespucio.

En las urnas, todos los maderistas, como uno solo, votaremos por Carranza y sostendremos hasta el fin nuestro voto, pero seguiremos siendo maderistas.

Un consejito al futuro presidente: que no piense en inmigrantes, que no traiga colonos labradores ni colonos obreros (que ni labradores ni obreros vendrían). El In-

dio es labrador. El Indio está pegado a la tierra como el árbol. Que se le dé tierra, instrumentos agrícolas y se le enseñe a cultivarla con ellos.

Nada es más fuerte que la posesión de la verdad. Todo derecho es ilusorio sin la posesión de la fuerza. Yo opongo la mía a todas las víboras de México que huyendo de la pólvora se refugian en los clubs y en los periódicos, a todas las bayonetas que las protegen.

Llamo verdad absoluta a lo que se ve, a lo que se palpa. No digo que hay Dios ni que la tierra se mueve, pero afirmo que el mar es de agua y mi silla de palo.

Arreglar la conciencia de Moheno es algo así, me figuro, como lavar a un cerdo con agua de colonia. Recuerdo que cuando le ví en la Cámara, orondo y planchado, recordé al leguleyo de Córdoba y exclamé: ¡qué hermoso animal!

"La bala que mate a Madero salvará al país". ¿Qué decis ahora, Señor García Granados, de aquella frase que os hizo célebre?..... Quizá pensais lo mismo de Huerta, pero os guardareis bien de decirlo. (Granados, Naranjos, cuanta "lozana" fruta hay en la "huerta"!)

Insisto en que si para modernizar a México es preciso europeizarlo, la europeización no se haga atrayendo a europeos incultos que tan buena prueba de necio egoísmo acaban de darnos con el Cuartelazo y la Traición, sino mandando cinco mil indios a las escuelas agrícolas del extranjero, como recomendaba Chocano, para que vengan a instruir a sus hermanos.

Si la característica del criollo es "no tener carácter", que se lo hagan o que deje libre el campo. La "edad media" en que el español y el criollo español nos han postrado, se prolonga con exceso.

Me escriben de México que la política tan amada por extranjeros y privilegiados, la famosa política de la "mano de hierro" ha fracasado con Huerta. Claro. Huerta dió esplendor a las monstruosas extralimitaciones de don Porfirio (quien imita exagera) porque no conoce otro sistema, y porque olvidó que el pueblo ya conocía el camino.

Dije antes que los políticos se figuran a la patria como una vaca toda ubre. Mejor sería decir que se figuran a la República como una *res pública*.

Cuentan que los metropolitanos aplauden a Huerta en los cafés nocturnos. Los metropolitanos, ya los conozco, llevan los cuernos o el yugo con la misma gallardía que si llevaran una corona.

Nadie puede negar que el nepotismo y la "assiette au beurre" existen en todas partes. Pero en ninguna como en España y los países de educación española, en los cuales se aceptan como condición social y no provocan ataques sino una ironía sonriente, "entendida", sin asomo alguno de reacción o siquiera de indignación. El mayor mal de la raza ibera consiste en que su perfeccionamiento moral jamás le preocupa y por el contrario, cuando conoce sus defectos, se siente de ellos demasiado orgullosa para pensar en corregirlos. ¿Cómo esperar en el altruismo de una raza que en sus cóleras o en sus simples malos humores insulta a la madre, a la familia, a Dios, a la madre de Dios, anteponiéndoles el verbo que expresa la más repugnante de las funciones corporales? Y ¿qué pensar de su delicadeza cuando para expresar su asombro, su cólera, su despecho o su alegría, pende siempre de sus labios, con son de blasfemia y en un tono ronco que la hace más abominable, el nombre del órgano carnal que los demás hombres sólo recordamos en lo íntimo porque es la fuente de nuestras delicias, como